

El movimiento sindical argentino y sus relaciones internacionales: una contribución sobre la presencia de la CIOSL y la ORIT en la Argentina desde fines de los '40 hasta comienzos de los '80

Victoria Basualdo*

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo contribuir al análisis de las relaciones internacionales del sindicalismo argentino, y particularmente de la presencia e impacto de la corriente del sindicalismo “libre” en la Argentina, a partir del análisis de la influencia y conexiones de la CIOSL y su organización regional ORIT desde fines de los años '40 hasta comienzos de los años '80. En primer lugar, se incluirá una breve contextualización histórica e historiográfica sobre la CIOSL y la ORIT. En segundo lugar, se presentará, a partir de una investigación con novedosas fuentes de archivo que no habían sido analizadas sistemáticamente, una cronología tentativa de la relación entre la CIOSL/ORIT y el movimiento sindical argentino, así como un análisis de algunas de las transformaciones de esta relación en cada uno de los sub-períodos identificados. Finalmente, el trabajo se cerrará con algunas conclusiones preliminares.

Palabras clave: Relaciones sindicales internacionales – CIOSL/ORIT – Historia del sindicalismo argentino

Abstract: This article aims at contributing to the analysis of the international relations of the Argentine labor movement, specifically focusing on the presence and impact of the “free” trade union movement in Argentina. In particular, it studies the presence and impact of the ICFTU and its regional organization ORIT from the late 1940s to the 1980s. First, it includes a brief historical and historiographical note about the ICFTU and ORIT. Second, based on new archival sources, it presents a possible chronology of the relationship between the ICFTU-ORIT and the Argentine labor movement, as well as an analysis of some key moments and transformations of this relationship in each of the sub-periods. Lastly, the paper presents some preliminary conclusions.

Keywords: International labor relations – ICFTU-ORIT/ – Argentine labor history

* Ph.D. in History pela Columbia University (NY), pesquisadora do Conselho Nacional de Investigações Científicas y Técnicas (CONICET) e da Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Sede Argentina).

El presente artículo tiene como objetivo contribuir al estudio de un tema escasamente analizado en la historiografía, a pesar de su gran interés e importancia: las relaciones internacionales del sindicalismo argentino, y en particular la presencia e impacto de la corriente del sindicalismo “libre” en la Argentina, a partir del análisis de la influencia y conexiones de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y su organización regional Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) desde fines de los años ´40 hasta comienzos de los años ´80. En primer lugar, se incluirá una breve contextualización histórica e historiográfica sobre el tema. En segundo lugar, se presentará, a partir de una investigación sobre fuentes originales que no habían sido previamente utilizadas sistemáticamente, una cronología tentativa de la relación entre la CIOSL y la ORIT y el movimiento sindical argentino, así como una aproximación a algunos sucesos centrales y transformaciones de esta relación en cada uno de los sub-períodos identificados. Finalmente, el trabajo se cerrará con algunas conclusiones preliminares.

Breves antecedentes históricos e historiográficos

La CIOSL fue fundada en Londres en 1949 por sindicatos que se oponían a la creciente influencia de organizaciones identificadas con el comunismo en la Federación Sindical Mundial, en la etapa temprana de la Guerra Fría, y en 1951 se conformó su organización regional para las Américas, la ORIT. En la última década existieron publicaciones de gran importancia sobre el movimiento sindical “libre”, y en particular sobre la CIOSL, al tiempo que se llevó adelante el primer estudio sistemático de la historia de la organización, que reunió contribuciones de algunos de los especialistas más destacados en cada período.¹ Este libro cuestionó visiones previas que argumentaban o bien que el sindicalismo “libre” había tenido un impacto despreciable en el mundo sindical, o bien que había sido un arma unilateral de implementación de la política de Estados Unidos en las distintas regiones.² El conjunto de los trabajos contenidos en esta primera historia de la CIOSL demuestra que, contrariamente a lo sostenido previamente por otros investigadores, el sindicalismo “libre” tuvo una influencia considerable en el movimiento sindical internacional y en distintas regiones y países en el contexto de la Guerra Fría, y que esto ocurrió en parte debido a que se produjo una confluencia, por distintos motivos y en diversos niveles, con corrientes sindicales de cada país o región.³

Por otra parte, algunos análisis interesantes sobre el impacto de la Guerra Fría en América Latina han hecho aportes tangenciales al análisis de los alineamientos sindicales, al tiempo que otras investigaciones sobre las grandes líneas de política laboral y la historia de las organizaciones sindicales se han referido también a aspectos importantes de sus relaciones internacionales.⁴ En lo que se refiere

1 Ver BUSCHAK, W. “The Meaning Of The Word ‘Free’ In Trade Union History” Y CAREW, Anthony. “Ideology And International Trade Unionism” En: Wilde, B. De. (Ed.). *The Past And Future Of International Trade Unionism*. Ghent: AMSAB, 2000; VAN DER LINDEN, Marcel (Ed.). *The International Confederation Of Free Trade Unions*. Bern: Peter Lang, 2000.

2 PASTURE, Patrick. “A Century of International Trade Unionism”. *International Review of Social History*, 47: 2, Amsterdam: 2002, pp. 277-289, y MEITÍN CASAS, Enrique. *El “sindicalismo libre” en América Latina: un engendro de la CIA*. Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984.

3 VAN DER LINDEN, op. cit.

4 BETHELL, Leslie y ROXBOROUGH, Ian. *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992; GRANDIN, Greg. *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004; SLATER J. y KNIPPERS BLACK, J. “United States Policy in Latin America”. En: Black, J. Knippers. (Ed.) *Latin America, its Problems and its*

al sindicalismo “libre” en la región, luego de algunos trabajos pioneros, aportes recientes centrados en varios países sugieren que en el contexto de estas políticas, y muy especialmente después de la Revolución Cubana de 1959, el movimiento sindical “libre” jugó un rol activo en América Latina de protección del orden económico existente y de promoción de una política de conciliación y entendimiento entre los trabajadores y las patronales.⁵ Hasta mediados de los años ‘70 las organizaciones sindicales “libres” se concentraron en el hemisferio occidental en la lucha contra el comunismo, con la parcial excepción de la lucha contra el peronismo en los años ‘50. Por lo tanto, la palabra “libre” en el movimiento sindical podía traducirse también como “libre de ideas anti-capitalistas,” lo que ocasionó divisiones importantes en los distintos movimientos sindicales nacionales en torno a la aceptación o el cuestionamiento de su influencia en la organización sindical del continente.⁶

Para el caso de la Argentina, hace algunas décadas algunos trabajos se centraron en las relaciones internacionales del sindicalismo argentino durante el período seleccionado, y algunos de ellos realizaron aportes sobre el impacto y vinculaciones de la CIOSL y la ORIT en este país.⁷ Aunque resultaron aproximaciones útiles e interesantes en muchos sentidos, tenían en común puntos de partida que creemos útil revisar y discutir aquí, para aportar a un análisis más completo y profundo del tema. Centralmente, su análisis ponía fuerte énfasis, tanto en términos de perspectiva como en lo que se refiere a las fuentes analizadas, en el movimiento sindical argentino, sin desarrollar o analizar igualmente a la CIOSL y a la ORIT y sus dinámicas internas, historia y posicionamientos. Al mismo tiempo, puede verse en estas aproximaciones previas una tendencia a enfatizar lineamientos de estas organizaciones como inmutables a lo largo de un período que en realidad se caracterizó por grandes transformaciones y cambios.

El marco cronológico seleccionado aquí coincide casi en su totalidad con la etapa de la Guerra Fría, una etapa de grandes transformaciones en la historia de los trabajadores y sindicatos a nivel mundial. Estudios realizados por la historiografía europea y norteamericana analizaron los lineamientos de política económica impulsados por Estados Unidos, tanto internamente como en otras regiones del mundo durante la Guerra Fría, promoviendo una política que, centrada en el incremento de la productividad, se proponía salir de lo que se consideraba un círculo vicioso de conflicto distributivo entre las clases, que había caracterizado las primeras décadas del siglo en Europa y otras regiones, y que amenazaba con reiterarse después de la guerra, una línea de política que fue fuertemente promovida por el sindicalismo libre.⁸ La fecha inicial corresponde a la fundación de la CIOSL en

Promise. *A Multidisciplinary Introduction*. Oxford: Westview Press, 1998; SPALDING, Hobart. “U.S. Labour Intervention in Latin America: The Case of the American Institute for Free Labour Development”. En: SOUTHALL, R. (Ed.) *Trade Unions and the New Industrialisation of the Third World*. London: Zed Books Ltd., 1988; Alba, Víctor. *Politics and the Labor Movement in Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press, 1968.

- 5 REISER, Pedro. *L’Organisation Régionale Interaméricaine des Travailleurs (ORIT) de la Confédération Internationale des Syndicats Libres (CISL) de 1951 à 1961*. Geneve-Paris: Droz-Minard, 1962; RODRÍGUEZ GARCÍA, Magaly. “Free Trade Unionism in Latin America: ‘Bread-and-Butter’ or Political Unionism?” *Historical Studies in Industrial Relations*, 18, 2004, pp. 107-134.
- 6 RODRÍGUEZ GARCÍA, op. cit. p. 107-134; RODRÍGUEZ GARCÍA, Magaly. *Trade Unionists and the World: European and Latin American Labour and the Creation and Maintenance of International Free Trade Union Organisations (1949-1969)*. Ph.D. dissertation, Free University of Brussels, 2008.
- 7 GODIO, Julio. *Sindicalismo y política en América Latina*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1983; FERNÁNDEZ, Arturo. *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Buenos Aires: CEAL, 1985; PARCERO, Daniel. *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones desde el ATLAS a la CIOSL*. Buenos Aires: Editorial Fraterna, 1987 y Urriza, Manuel. *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana (década del 50-década del 60)*. Buenos Aires: Legasa, 1988.
- 8 CAREW, Anthony. “Labour and the Marshall Plan” y MAIER, Charles S. “The politics of productivity: foundations of American International Economic Policy after World War II.” En: MAIER, Charles S. (Ed.) *The*

los orígenes de la confrontación entre la URSS y Estados Unidos, mientras que la fecha de cierre está incluida en el período de transición que culminó a fines de la década del '80 con la caída del Muro de Berlín. En términos de la cronología argentina, el período comienza en los inicios de la década peronista (1946-1955) y se cierra con el final de la última dictadura militar (1976-1983).

El presente artículo realiza un aporte novedoso al partir de un archivo central para esta problemática, el archivo de la CIOSL en el International Institute of Social History en Amsterdam, el cual no había sido abordado sistemáticamente hasta el momento para el caso argentino. Este archivo institucional que contiene no sólo correspondencia entre diversos dirigentes y organizaciones, sino también publicaciones, memorandums y un amplio rango de documentos, permite analizar esta problemática teniendo en cuenta no sólo los posicionamientos de las organizaciones sindicales argentinas, sino también líneas de acción y debate en el seno de la CIOSL y la ORIT. A esto se sumó documentación de otros archivos muy útiles como el de la Confederación Mundial del Trabajo en el instituto KADOC, en Lovaina, Bélgica. El aporte central de este trabajo es una cronología preliminar de la relación entre la CIOSL-ORIT y el sindicalismo argentino que permite detectar cambios en las políticas y posicionamientos de ambas partes. No se pretende aquí un abordaje exhaustivo de cada etapa, sino analizar algunos episodios y debates clave que señalan la necesidad no sólo de contextualizar históricamente la relación prestando atención a los múltiples desarrollos y condicionamientos, sino también de examinar en mayor profundidad debates y contradicciones en el seno de las organizaciones en cada período.

Las grandes etapas de la relación entre la CIOSL-ORIT y el movimiento sindical argentino

Primera etapa: las dos primeras presidencias de Perón (1946-1955)

Este período es particularmente significativo en términos de la historia de la clase trabajadora en Argentina, ya que se consolidó entonces una estructura sindical centralizada, basada en sindicatos de base nacional de tipo industrial, con una dirección centralizada nucleada en la Confederación General del Trabajo (CGT, fundada originalmente en 1930 pero fortalecida en este período), y una presencia importante en los establecimientos laborales a partir de los delegados y las comisiones internas. Esta estructura sindical adquirió en esta etapa una estrecha vinculación con el Estado a partir del sistema del otorgamiento de la personería gremial sólo a un sindicato por rama de actividad. Aunque la historia de la organización obrera en la Argentina tenía ya varias décadas e interesantes desarrollos, la consolidación y expansión de la estructura sindical moderna tuvo lugar en el caso argentino en el marco del ascenso a la Presidencia de Juan Domingo Perón, que contó con el apoyo de grandes sectores de la clase trabajadora, y las causas, características y consecuencias de este proceso han sido intensamente debatidas en círculos académicos como políticos desde entonces hasta la actualidad.

Cold War in Europe. Era of a divided continent. Princeton: Markus Wiener, 1991; COLLOMP, C. "La politique étrangère de l'AFL et de l'AFL-CIO." En: SAGNES, J. (Red.) *Histoire du syndicalisme dans le monde. Des origines à nos jours.* Toulouse: Editions Privat, 1994.

Una de las primeras observaciones registradas en la investigación es que la relación entre el movimiento sindical argentino y la CIOSL-ORIT estuvo profundamente marcada desde sus inicios por la difícil relación que tuvieron distintas instancias gubernamentales de Estados Unidos con el Peronismo. Esta relación de fuerte confrontación puede rastrearse desde los primeros tiempos posteriores al golpe militar del GOU de Junio de 1943 que inauguró la carrera política de Juan Domingo Perón, quien fue fuertemente denunciado, en particular en el marco de la campaña electoral de 1945, por el entonces Embajador de Estados Unidos en Argentina, Spruille Braden como un “nazi-fascista” simpatizante de Alemania.⁹

Lejos de atenuarse, esta confrontación con distintas figuras norteamericanas de peso continuó durante los dos primeros gobiernos peronistas, y marcó en forma decisiva el desarrollo de la relación de la CIOSL con el movimiento sindical argentino. Un episodio particularmente importante involucró a una figura clave, Serafino Romualdi, quien estaba a cargo de las relaciones internacionales de la American Federation of Labor (AFL), quien también había participado de la campaña de denuncia contra Perón desde el 45.¹⁰ Además, durante la primera presidencia de Perón, Romualdi encabezó una misión a la Argentina en enero de 1947 que dejó una profunda marca en la relación entre el gobierno argentino y el norteamericano, así como entre las confederaciones sindicales. Durante esta misión tuvo lugar una fuerte confrontación con diferentes representantes del gobierno argentino, incluido el mismo Presidente Perón, y como resultado de esto los integrantes de la misión dieron a conocer un comunicado de prensa sosteniendo que “no hay colaboración posible entre la CGT como está constituida en el presente, dado que no es un libre instrumento de los trabajadores, sino que se ha convertido en un brazo político del gobierno”. Aseveraba asimismo que “los movimientos sindicales libres del mundo deberían hacer todo lo posible para alentar a los sindicatos independientes de la Argentina que están resistiendo contra los esfuerzos dictatoriales del gobierno de Perón para ponerlos bajo la sujeción y el control gubernamental”.¹¹ Como resultado de esta confrontación, Perón ordenó la expulsión de Romualdi del país, en el marco de fuertes críticas a la AFL y sus representantes por intentar imponer condiciones al movimiento sindical argentino a partir de un diagnóstico que consideraban profundamente arbitrario y errado.

Esta fuerte confrontación, que además se prolongó en el tiempo en forma significativa, no es fácil de comprender si se considera que el eje central en el contexto internacional, la divisoria Comunismo-Anti-Comunismo podría haber favorecido importantes coincidencias entre el gobierno estadounidense y el argentino. No sólo ambos gobiernos compartían un fuerte cuestionamiento al comunismo soviético y sus distintas manifestaciones en el hemisferio occidental, e intentaban limitar su influencia política y sindical, sino que el peronismo tenía como uno de sus objetivos la obtención de mejoras importantes para la clase trabajadora, aunque sin poner en cuestión los rasgos centrales del sistema capitalista, lo que podría haber resultado no sólo compatible sino atractivo para el gobierno norteamericano en los inicios de la Guerra Fría.

9 Ver: BOSOER, Fabián. 1946: Braden o Perón. Buenos Aires: El Ateneo, 2011 y documentos provenientes de la colección del archivo Spruille Braden Papers, Columbia University.

10 Romualdi explica en sus memorias que había preparado un artículo en noviembre de 1945 publicado por la American Federation of Labor, que era fuertemente crítico del “dictador” Perón, sus seguidores Nazi-Fascistas y su “falsa” Confederación General del Trabajo (CGT), entre otros aspectos. ROMUALDI, Serafino. *Presidents and Peons. Recollections of a labor ambassador in Latin America*. New York: Funk and Wagnalls, 1967, p. 51.

11 *Ibidem*, p. 61.

Algunos estudios recientes intentaron explicar el corazón de esta disputa, que se extendió por muchos años e influenció fuertemente no sólo la relación con el gobierno de Estados Unidos sino también con el conjunto del sindicalismo “libre.” En su estudio sobre la relación entre Estados Unidos y Argentina entre 1946 y 1950, el investigador Glenn Dorn sostuvo que:

la elección de Juan Domingo Perón a la Presidencia en 1946 constituyó nada menos que un dramático aunque malogrado desafío a la hegemonía norteamericana en el Hemisferio Occidental. Perón ascendió al poder defendiendo un camino populista y autoritario de desarrollo económico que se basaba en fuertes controles corporativos por parte del estado, la mejora de la situación de las masas, el fortalecimiento del comercio bilateral guiado por el estado y una política exterior calculada para mitigar la influencia de Estados Unidos en el continente. Cada una de las facetas de este programa constituyó una amenaza directa a los políticos norteamericanos que se proponían erigir un orden global basado en una intervención limitada del estado en la economía, la promoción del capitalismo liberal, un desarrollo económico basado en la empresa privada, el comercio multilateral y el dominio de Estados Unidos sobre el hemisferio occidental.¹²

Aunque resultaría imposible y fuera de los objetivos abordar aquí los múltiples y complejos aspectos de esta historia, esta interpretación puede resultar útil para comprender el nivel de confrontación entre el gobierno de Estados Unidos y las autoridades argentinas, y el diagnóstico que los primeros tenían del gobierno de Perón, que no sufrió cambios significativos aún después del triunfo en las elecciones de 1946 con más del 55% del voto popular en elecciones limpias que no fueron cuestionadas. La visión de Perón como “dictador” con prácticas “totalitarias” no sólo no cambió sino que incluso se consolidó durante los dos gobiernos peronistas, y esta limitada y unilateral visión tuvo una fuerte influencia sobre la aproximación que desarrolló la CIOSL desde su fundación en 1949 y la ORIT desde 1951 hacia el movimiento sindical argentino.

Para comenzar, desde su fundación la CIOSL construyó fuertes lazos con sectores del movimiento sindical opuestos al gobierno peronista. En particular, se vinculó con el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI), un grupo de exiliados en Uruguay entre los que se contaban dirigentes sindicales como Cándido Gregorio y otros como Alfredo Fidanza. En 1950, y a instancias de estas primeras conexiones, se dio a conocer una declaración sobre Argentina realizada por un comité de emergencia de la CIOSL que se reunió en Bruselas.¹³ El documento tenía como eje central “la situación en Argentina con particular referencia al caso de Cándido Gregorio”, y estaba basado en información provista por este delegado del COASI, que denunció al gobierno peronista en la República Argentina por sus esfuerzos por suprimir el movimiento sindical libre en el país, señalando que aún cuando algunos sindicatos libres eran capaces, en algunos casos, de seguir existiendo, no tenían autorización oficial para realizar encuentros de ningún tipo, ni siquiera con los empleadores para discutir condiciones de trabajo y remuneración.

En línea con este diagnóstico, el Primer Congreso de la CIOSL aseveró que “las condiciones totalitarias” impedían “el libre desarrollo de la organización de

12 DORN, Glenn. *Peronistas and New Dealers. U.S.-Argentine rivalry and the Western Hemisphere*. New Orleans: University Press of the South, 2005.

13 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a-Argentina 1950-1957, Emergency committee meeting at Brussels, 16-18 March, 1950, Item 8 a) of the agenda, “The situation in Argentina, with particular reference to the case of Candido Gregorio.”

los trabajadores en ciertos países de América Latina”, incluyendo explícitamente el caso de Argentina. En consecuencia, declaró:

su solidaridad con los hermanos en esos países que están embarcados en una lucha continua para frustrar las actividades de las dictaduras en cuestión, y para instalar en su lugar gobiernos democráticos que puedan ser expresiones auténticas de la voluntad de sus ciudadanos.¹⁴

También expresaba su determinación de:

hacer todo esfuerzo posible en el plano internacional para ayudar a los trabajadores de esos países con el objetivo de que puedan recuperar el libre ejercicio de sus derechos sindicales y sus libertades y disfrutar condiciones apropiadas al ejercicio de la ley democrática, indispensable para el establecimiento de gobiernos representativos de la voluntad popular.¹⁵

Como siguiente paso, el 23 de marzo de 1950 el Secretario General de la CIOSL Oldenbroek informó a todas las organizaciones asociadas que en aquel encuentro realizado en la ciudad de Bruselas entre el 16 y el 18 de marzo de 1950 el Comité de Emergencia de la CIOSL tomó en consideración una serie de ataques recientes contra el movimiento sindical libre y la prensa democrática en Argentina por parte del “presente régimen dictatorial del General Perón”, incluyendo la orden de arresto contra Cándido Gregorio, delegado del COASI, quien se encontraba viviendo como refugiado en Uruguay. El Secretario General envió la resolución y demandó a todas las organizaciones afiliadas a la CIOSL a que se sumaran “a la protesta frente a los representantes diplomáticos argentinos en sus respectivos países”, y “a dar la más amplia publicidad a éste y a todos los otros actos arbitrarios y antidemocráticos del gobierno de Perón.”¹⁶

Esta fue también la línea predominante en el caso de los Secretariados Internacionales (International Trade Secretariats, ITS). Por ejemplo, en un encuentro realizado en Londres entre el 29 y el 31 de enero de 1951, el Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Trabajadores de Transporte discutió la posición del movimiento sindical en Argentina, con particular referencia a los paros de trabajadores ferroviarios que habían tenido lugar recientemente en el país. El Comité declaró que desde que asumió el poder,

el dictador Perón desarrolló una política sistemática que tenía como objetivo transformar a las organizaciones sindicales argentinas en instrumentos gubernamentales para la esclavitud de los trabajadores. Su arma favorita es la demagogia y muchos trabajadores argentinos cayeron en la trampa de permitirle que tomara el control de la tarea de determinar las tareas económicas y sociales de sus organizaciones sindicales, e incluso de la designación de sus líderes. Otros trabajadores en

14 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a-Argentina 1950-1957, Emergency committee meeting at Brussels, 16-18 March, 1950, Item 8 a) of the agenda, “The situation in Argentina, with particular reference to the case of Candido Gregorio.”

15 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a-Argentina 1950-1957, Emergency committee meeting at Brussels, 16-18 March, 1950, Item 8 a) of the agenda, “The situation in Argentina, with particular reference to the case of Candido Gregorio.”

16 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, “To all affiliated organizations” firmado por el Secretario General Oldenbroek, 23 de marzo de 1950.

la Argentina intentaron preservar la independencia de sus organizaciones, pero fueron derrotados, algunos por diversos trucos, otros como resultado de la corrupción de sus líderes, y los restantes por la violencia de un adversario demasiado poderoso para ellos.¹⁷

En conclusión, y luego de un extenso tratamiento del tema, decidió dejar registro de “la repugnancia por los métodos empleados por el gobierno de Perón en sus relaciones con los trabajadores de los sindicatos argentinos. Adoptó por lo tanto una resolución en la que el Comité Ejecutivo del ITF

saluda a los luchadores argentinos por la libertad; expone al gobierno de la Argentina que pretende servir a la justicia social cuando en realidad viola la libertad y las aspiraciones democráticas, denuncia al gobierno de Perón como no merecedor de tomar parte de las actividades en organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, que fueron establecidas para promover el progreso de la civilización (...).”¹⁸

En 1952, después de la fundación de la CIOSL y de la ORIT, Perón y la CGT argentina promovieron una iniciativa para avanzar en el proyecto de lograr una articulación sindical en la región latinoamericana. El 9 de febrero de 1952, en la ciudad de Asunción en Paraguay, 16 delegaciones de diferentes países de la región se reunieron para fundar el Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA). El 20 de noviembre de 1952 se llevó a cabo un nuevo encuentro en México, en el que más de 100 delegados de 18 países votaron a favor de crear una nueva organización sindical regional, que fue llamada ATLAS (Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas), con sede permanente en Buenos Aires. ATLAS defendía lo que se denominó una “tercera posición”, que intentaba establecer distancia no sólo respecto a la Unión Soviética y a su proyecto de expansión comunista, sino también respecto a Estados Unidos, y sus “proyectos imperiales.” ATLAS tuvo en los hechos una corta vida, ya que perdió poder e influencia luego del golpe militar que derrocó a Perón en septiembre de 1955, luego de lo cual por dificultades de articulación y financiamiento eventualmente se disolvió.

En el contexto de creación del ATLAS la ofensiva de la CIOSL y de la ORIT contra el Peronismo se intensificó, aunque también comenzaron a evidenciarse contradicciones y tensiones dentro del movimiento sindical “libre.” Un ejemplo útil de la visión del gobierno peronista en esta etapa fue el panfleto “Perón desenmascarado. El martirologio del movimiento sindical libre en Argentina”, publicado por ORIT en 1952. En las palabras de apertura de este documento se asevera que

la ORIT, perteneciente a la CIOSL, desde su fundación en México en enero de 1951 ha peleado sin tregua contra el régimen del dictador Juan D. Perón, que ha estrangulado en sangre los derechos de los trabajadores, por detrás de una cortina de humo de propaganda “pro-obrera.” Al publicar este panfleto, que desenmascara ante la conciencia de Estados Unidos y el mundo la falsa “justicia social” de este régimen de hipocresía y mentiras, proclamamos una vez más nuestra solidaridad con aquellos que, con tenacidad y valor, continúan la lucha a favor del sindicalismo libre y democrático en la infeliz Argentina. Estamos en deu-

17 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 a Argentina 1950-1957, International Transport Workers Federation, “Perón denounced by the ITF Executive Committee,” 1 de febrero de 1951.

18 Ibidem.

da con Robert J. Alexander de la Universidad de Rutgers por traducir y editar este panfleto desde su texto original en español.¹⁹

Esta publicación, que exponía una visión extremadamente negativa del gobierno peronista y sus políticas fue, de hecho, objeto de discusiones internas que evidenciaban que existían, detrás de una línea de CIOSL y de ORIT aparentemente absoluta y homogénea, diferencias. La correspondencia institucional interna muestra que cuando el Secretario General Oldenbroek recibió el panfleto, le solicitó a un experto en América Latina, el Sr. Mason, que expidiera su opinión sobre el texto. En una carta de Mason a Oldenbroek, de julio de 1952, él sostuvo que:

en su totalidad, el panfleto contiene muchos hechos incuestionables y expone bastante claramente el carácter totalitario del régimen peronista, así como sus métodos. Es necesario notar, sin embargo, que es deficiente en algunos aspectos y proporciona cierta información incorrecta. Considero que éste es un asunto serio, ya que podría ayudar a los propagandistas de Perón a invalidar la eficiencia de la totalidad del escrito, si se dedicaran a la tarea de poner en evidencia esos errores.²⁰

Entre muchos otros puntos, Mason enfatiza que el texto sostiene que el COASI es el agrupamiento central en el movimiento sindical argentino, lo que no considera cierto, sino que en el mejor de los casos podría decirse que comprende algunas organizaciones sindicales, aunque cree que existen otras organizaciones sindicales libres que no habían estado ni estaban en aquel momento afiliadas al COASI. Mason también sostiene que “fue equivocada e injustamente afirmado que el régimen peronista era similar a los existentes en aquel momento en España y en Rusia.” Considera, por el contrario, que esto no era así, y que ni el terror ni la opresión del régimen existente en España había existido en Argentina, y que éste es un severo error, ya que personas informadas que leyeran el panfleto podrían ser llevadas a extraer conclusiones erradas sobre las posiciones de ORIT. Fundamentalmente, Mason sostiene que

es cierto que muchos de los logros fundamentales en Argentina se deben a las acciones de los sindicatos antes del ascenso de Perón al poder. Sin embargo, también es cierto que Perón solucionó muchos de los problemas de los trabajadores, y que introdujo reformas sociales de real valor para ellos. De hecho, sería tanto infantil como peligroso ignorar lo que es claramente evidente, ya que los trabajadores pueden identificar por ellos mismos lo que es cierto y lo que no. El régimen de Perón tiene algunos serios defectos que deberían facilitar la tarea de combatirlo. Por qué deberíamos hacer uso de argumentos poco convincentes que no llevan a ninguna parte? Los trabajadores apoyaron a Perón precisamente porque en un comienzo él hizo cosas buenas por ellos.²¹

En un intercambio posterior, Hermes Horne, el encargado de relaciones con América Latina de la CIOSL explicó al Secretario General Oldenbroek:

19 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, Pamphlet “Perón unmasked. The martyrdom of the free trade union movement in Argentina” publicado por ORIT, 1952.

20 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, Carta de Mason a J. H. Oldenbroek, fechada en Estocolmo el 21 de julio de 1952, 3 p.

21 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, Carta de Mason a J. H. Oldenbroek, fechada en Estocolmo el 21 de julio de 1952, 3 p.

Coincidió totalmente con las consideraciones del Sr. Mason y considero que “Perón desenmascarado” contiene cierta información incorrecta y demasiados errores para ser útil en su propósito. Por el contrario, podría ser usado por Perón para confirmar algunas de las afirmaciones que ha hecho antes. Ningún panfleto atacando el régimen de Perón puede ser útil si llega a la conclusión de que los trabajadores de Argentina no han obtenido ningún beneficio de este régimen. El hecho es que la reforma y la mejora en la legislación referente a los trabajadores realizada por Perón al comienzo de su régimen no puede ser negada por nadie que reconozca la verdad. No hay necesidad de atacar a Perón con datos dudosos, ya que la totalidad de su régimen presenta tantos puntos buenos para atacar, que proveer información inapropiada o falsa es profundamente innecesario.²²

Sin embargo, cuando se confrontó con estos comentarios, Serafino Romualdi escribió a Oldenbroek:

Me gustaría agradecerle por su carta del 28 de agosto, conteniendo una copia de los comentarios sobre “Perón desenmascarado” hechos por un experto en Argentina. Incuestionablemente, algunas de sus observaciones son correctas. Sin embargo, no acuerdo con otras, principalmente aquellas que enfatizan los beneficios que la clase obrera supuestamente obtuvo en los primeros años del régimen de Perón. Esta es la línea frecuentemente tomada por una cantidad de los que hoy se dicen anti-peronistas que colaboraron directa o indirectamente con Perón al comienzo de su régimen y buscan hoy auto-justificarse. El panfleto fue escrito por Américo Ghioldi, que vive en Montevideo. Él fue asistido por nuestros hermanos Fidanza y Gregorio. Creo que Ghioldi puede ser considerado con seguridad un experto en temas argentinos por sí mismo. Me estoy tomando la libertad de reenviar una copia al Sr. Ghioldi, en la eventualidad de que él desee escribir una respuesta. Este panfleto fue publicado y distribuido por ORIT como parte de sus actividades educativas. Es lógico, por lo tanto, que hayamos dado crédito al COASI, que es nuestra organización afiliada, en preferencia respecto a otras organizaciones sindicales que han persistentemente resistido los contactos con nosotros.²³

La controversia expresada en estas cartas resulta interesante para ilustrar, aunque en forma breve y limitada, varios importantes aspectos de esta historia. Primero, que el pesado legado de la caracterización inicial del peronismo en su etapa de conformación dificultaba disponer de espacio y margen para alcanzar una visión más balanceada o compleja. Este podría ser un buen ejemplo del fenómeno al que aludió Marcel van der Linden:

la interpretación específica que tenía la CIOSL sobre la definición de democracia económica y política expresaba una bien delimitada idea de “apropiadas” organizaciones sindicales, y las constelaciones y tipo de articulaciones políticas que podrían permitirles funcionar en forma óptima. Los sindicatos de los países del mundo libre e industrializado eran considerados un modelo –aunque imperfecto– para todos los demás países. Esta visión obviamente tenía implicancias significativas en términos de las acciones de la organización fuera de las naciones capitalistas avanzadas.”²⁴

22 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, Memorandum interno de la CIOSL, escrito por Hermes Horne dirigido a Oldenbroek, sobre el tema del panfleto “Perón unmasked”, 7/8/1952.

23 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, ORIT-CIOSL, Washington DC, elaborado por Serafino Romualdi, Secretario Asistente de ORIT dirigido a Hans Gottfurcht, Secretario General Asistente de la CIOSL, 28 de Agosto de 1952.

24 VAN DER LINDEN, Marcel (Ed.) op. cit., p. 531.

Esto es particularmente importante para comprender las dificultades de la “línea oficial” de la CIOSL y la ORIT para tomar en cuenta, al menos en forma consistente, las objeciones y preocupaciones que surgían dentro de sus propias filas. Los comentarios de Mason y Horne podrían haber resultado útiles para reflexionar acerca de si la visión del gobierno peronista como totalitario no implicaba una subestimación y falta de valoración de los importantes sectores de la clase trabajadora que lo apoyaban. Afirmaciones como las siguientes son ilustrativas de esta visión tajante y sin matices expuesta en el panfleto “Perón unmasked”:

Es obvio que bajo la dictadura peronista los trabajadores de Argentina no tenían acceso a sus más elementales derechos, tales como el de asociación, organización y huelga, que en todos los países han sido esenciales para el progresivo desarrollo del movimiento sindical. Perón ha denegado a los trabajadores estos derechos fundamentales porque entiende que su efectivo ejercicio podría dañar su propia omnipotencia, revelando al mismo tiempo la verdad sobre el apoyo que reclama recibir de la clase trabajadora.²⁵

Sin embargo, estas visiones son difíciles de reconciliar con otras dimensiones, reconocidas por el mismo Serafino Romualdi en otros textos, como la siguiente: “Perón fue elegido presidente de la Argentina por voto popular el 24 de febrero de 1946, con cerca del 54% de los votos populares, gracias al apoyo masivo de los trabajadores industriales”.²⁶

El reconocimiento de estos hechos es también difícil de compatibilizar con interpretaciones como las de Robert Alexander, quien no sólo era un investigador sino que como vimos tenía una estrecha relación con Serafino Romualdi, la AFL y luego la ORIT. En un estudio sobre la relación entre Perón y la clase trabajadora, Alexander sostuvo: “el Coronel Perón utilizó la organización sindical existente en 1943 como un factor central para alcanzar el poder. Al mismo tiempo, ató a dichas organizaciones a su propio destino, y las subordinó completamente.” Y es aún más difícil de compatibilizar con el hecho de que Perón ganó una vez más las elecciones nacionales el 11 de noviembre de 1951, sobrepasando con creces su marca anterior al alcanzar el 63% de los votos, nuevamente en elecciones limpias, no cuestionadas por la oposición. Este intercambio trae, entonces, a la superficie no sólo la existencia de distintas aproximaciones dentro del movimiento sindical “libre”, sino que también subraya las dificultades de aplicar en la práctica nociones y definiciones que en la teoría suenan claras, como las definiciones de democracia tanto en la arena política como en la sindical. El intercambio sugiere también que existían tensiones y diferencias dentro de la CIOSL y la ORIT, que continuaron e incluso se profundizaron en períodos posteriores, agregando otro nivel de complejidad a esta historia.

Segunda etapa: desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta mediados de los ´60

El derrocamiento de Perón en el transcurso de su segunda presidencia mediante un golpe militar en septiembre de 1955 constituyó un punto de inflexión en

25 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, Pamphlet “Perón unmasked. The martyrdom of the free trade union movement in Argentina” publicado por ORIT, 1952, p. 5.

26 ROMUALDI, op. cit., P. 51.

la historia argentina. El golpe dio inicio a la proscripción electoral del Peronismo que se extendió durante 18 años. El movimiento sindical, que se había institucionalizado y extendido en la etapa previa logró, a pesar de sucesivos procesos represivos e intentos de disciplinamiento, defender su poder económico, político y social, aunque los trabajadores vieron afectada en forma muy significativa, hasta mediados de los años 60, su participación en la distribución del ingreso nacional, en un contexto de fuertes trabas del desarrollo industrial, vinculadas a la dificultad de garantizar las importaciones requeridas para la profundización de la industrialización sustitutiva.

Dada la lectura del movimiento peronista, el golpe militar e 1955 fue visto como un desarrollo extremadamente positivo por la CIOSL y la ORIT. Ambas organizaciones celebraron el fin del gobierno peronista, y comenzaron a hacer planes para retomar el contacto perdido con el movimiento sindical argentino. Después de muchos años sin presencia de este tipo, un delegado fue enviado a Buenos Aires para actuar en representación de la CIOSL y la ORIT. El elegido fue el venezolano Augusto Malavé Villalba, que se desempeñó en ese puesto en Buenos Aires entre 1956 y 1958.²⁷

El proceso histórico, sin embargo, deparó importantes sorpresas y diferencias respecto a lo que los representantes del sindicalismo libre habían esperado. Una síntesis posible de estos desarrollos puede encontrarse en lo que escribió Hermes Horne a Charles Millard, de la organización United Steeworkers of America un año después del golpe militar. Horne explicó a Millard que las cartas de Malavé Villalba

que ya ha estado en Buenos Aires por un tiempo en su capacidad de representante de la CIOSL y ORIT (...) son suficientes en sí mismas para reconocer que la situación no es promisoría. No creo que sea el momento de entrar en detalles acerca de quién tiene la culpa por el hecho de que no se han llevado adelante, en la Argentina, las acciones que la importancia de este país y su movimiento sindical hubieran requerido.²⁸

Considera, sin embargo, que como resultado de estos errores, “las perspectivas son poco alentadoras, y la batalla más importante de América Latina que fue y todavía es, en mi opinión, incluir al movimiento sindical argentino en nuestras filas, no se está desarrollando en un rumbo favorable para nosotros.”²⁹

El problema central que los líderes sindicales libres estaban encontrando fue descrito en el reporte de una misión que se había llevado adelante poco tiempo antes, en marzo de 1956.³⁰ Los miembros de la misión se encontraron con que, contrariamente a lo que habían esperado, “Cuando Perón fue derrotado, la masa obrera estaba aturdida y confundida, y aún existe entre ella mucho apoyo para el retorno del Peronismo”, al tiempo que “los sindicatos formaron un sólido bloque en apoyo del Peronismo.” Estos hechos eran extremadamente difíciles de com-

27 Nacido en Venezuela el 15 de septiembre de 1904, murió en Roma el 22 de mayo de 1977, Malavé Villalba fue trabajador, líder sindical y dirigente de la corriente del sindicalismo libre.

28 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 a Argentina 1950-1957, 14 de Septiembre de 1956, Carta de Hermes Horne, encargado de relaciones con América Latina CIOSL, dirigida a Charles Millard, United Steeworkers of America.

29 Ibidem.

30 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5339 Augusto Malavé Villalba 1956-1958, Reporte de la misión de la ORIT a Argentina (17-25 Marzo de 1956), presentado al Sub-Comité de la CIOSL, Bruselas, 9-11 Abril de 1956. Los miembros de la misión fueron: Ignacio González Tellechea (Presidente de ORIT), Paul K. Reed (representante especial internacional de United Mine Workers of America), Angel P. Bravo (Director de Publicidad de ORIT, funcionando como intérprete y secretario de la misión), John Greenhalg (como miembro adicional de la misión).

prender y digerir desde la perspectiva que, como vimos, habían desarrollado sobre el peronismo como un régimen absolutamente “totalitario” y “despótico.” Intentaron entonces explicar la subsistencia de este alto nivel de apoyo al peronismo incluso después de su derrocamiento y en condiciones de persecución política y represión, sosteniendo que “debido a las actividades de los dirigentes sindicales subordinados a Perón, los trabajadores fueron completamente desorientados en cuanto a la verdadera naturaleza del régimen.”

La misión propone entonces continuar trabajando con el COASI, todavía la principal organización afiliada a la CIOSL y ORIT, con el grupo de sindicalistas y trabajadores nucleados en torno a Francisco Pérez Leirós, el líder de los trabajadores municipales con quien habían tenido contacto ya desde la época previa, así como con un grupo de sindicalistas y trabajadores vinculados con Mason, mayoritariamente integrado por trabajadores marítimos y gráficos. También establecieron contactos con trabajadores ferroviarios de La Fraternidad, a los que consideraban cercanos a los principios de la CIOSL-ORIT. Notaron, sin embargo, que la CGT, la principal confederación del trabajo de la Argentina, permanecía fuertemente afiliada al peronismo, y que el Partido Comunista tenía también influencia sobre varios sindicatos. Al mismo tiempo, enfatizaron, no sólo que había grandes diferencias y conflictos entre los distintos grupos a los que podría considerarse cercanos al movimiento sindical “libre”, sino también que “es indudable que todavía hay muchos trabajadores en la Argentina que están bajo la influencia de la propaganda del régimen de Perón.”

Este diagnóstico evidencia, una vez más, la enorme dificultad para dar cuenta de las complejidades y contradicciones de la situación política argentina, así como para explicar las formas que asumían alianzas y corrientes sindicales. Incluso después del derrocamiento de Perón y en un contexto de dura represión, la continuidad del apoyo al peronismo sólo puede ser explicada como resultado del impacto de una propaganda engañosa y una manipulación exitosa. Esta visión limitada sobre el peronismo también condicionó sus posibilidades de interpretación del nuevo régimen político surgido del golpe, la dictadura militar autodenominada “Revolución Libertadora” que había desplazado por la fuerza a un gobierno elegido democráticamente. Con la misión declarada de “desperonizar” la sociedad argentina, este gobierno militar desarrolló una intensa persecución que incluía penas de cárcel para todos aquellos que reivindicaran de algún modo los símbolos, figuras y/o consignas del peronismo depuesto. El gobierno militar se propuso también el objetivo de promover una transformación en las relaciones laborales, llevando adelante una importante ofensiva contra los distintos niveles de representación sindical que expresaran alguna identificación o relación con el peronismo. El nivel represivo de este gobierno alcanzó un punto muy elevado el 9 de junio de 1956, cuando un sector de las fuerzas armadas intentó desarrollar un alzamiento tendiente a restaurar al peronismo en el gobierno. La rebelión fue infiltrada y derrotada, y muchos de sus líderes, así como otros militantes e incluso algunos no participantes, fueron fusilados en lo que se conoció como “los fusilamientos de José León Suárez.”

Unas pocas semanas después de estos eventos, Augusto Malavé Villalba se expresó públicamente en su calidad de representante de la CIOSL y la ORIT. En primer lugar, emitió una declaración explicando que:

La CIOSL y la ORIT me han enviado en una misión de acercamiento sindical, ante las organizaciones obreras democráticas de la Argentina,

con el propósito de estrechar aún más los vínculos fraternales que nos unen. Comprenderán los trabajadores argentinos, que en su gran mayoría las organizaciones obreras de este país han estado desvinculadas del movimiento solidario sindical internacional, y es por ello que nuestras Centrales Sindicales Internacionales democráticas están interesadas en que existan mayores relaciones en este orden (...). Los trabajadores argentinos tienen en este momento una gran responsabilidad histórica, ya que el movimiento sindical internacional democrático, espera que ellos después de la caída de la dictadura, den una clara y profunda demostración de su fe en los principios que sustenta el gremialismo libre y en las próximas elecciones que van a realizar, recuperen sus organizaciones obreras, para orientarlas y dirigir las a favor de los intereses específicos de la clase trabajadora, y sean firmes puntales de la defensa de la democracia y de la libertad, no sólo de la Argentina sino también de nuestro continente Americano y repudien para siempre todo régimen de dictadura, que atente contra la dignidad y los derechos humanos.³¹

Unos pocos días después también expresó:

Nuestras organizaciones vienen luchando por elevar el nivel de vida de la clase trabajadora, lucha contra el colonialismo, contra el imperialismo en todos sus aspectos: económico, y político y en especial contra toda forma de dictadura. Por ello nos alegramos al pensar en la nueva situación de real democracia en que se encuentran ahora los trabajadores argentinos.³²

Siguiendo en esta línea, en noviembre de 1956, durante una visita de una delegación de la AFL-CIO a la Argentina, George Meany afirmó:

Querría decir antes que nada que los trabajadores de mi país comparten plenamente con ustedes la satisfacción de que la dictadura haya desaparecido de la Argentina. Ahora, por fin, nos es posible venir a visitarlos y a colaborar con ustedes por la libertad y el progreso económico de los trabajadores del mundo entero. Esto fue imposible durante los últimos diez años. Desgraciadamente, el régimen dictatorial que entonces existía nos privaba de la comunicación directa con ustedes. No quería que viniésemos porque la última delegación obrera norteamericana enviada a la Argentina, en 1947, había dicho la verdad al mundo sobre las malas artes del peronismo.³³

En este contexto, sin embargo, los reportes remitidos a la CIOSL y la ORIT sobre la situación argentina informaban que:

más de dos años de gobierno “provisional” han fallado en erradicar la memoria de Perón. No hay aún estabilidad política, y la situación económica sólo puede describirse como en proceso de deterioro. Los

31 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5339 Augusto Malavé Villalba 1956-1958, Palabras pronunciadas por Augusto Malavé Villalba, representante de la CIOSL y de la ORIT por Radio Splendid, el día 19 de julio de 1956.

32 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5339 Augusto Malavé Villalba 1956-1958, Entrevista en Radio El Mundo, 21 de julio de 1956.

33 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5339 Augusto Malavé Villalba 1956-1958, discurso pronunciado por George Meany, Presidente de AFL-CIO, en la sede de Unión de Empleados y Obreros Municipales, Rivadavia 4879, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1956, a las 20 horas. La misión estuvo integrada por George Meany, Presidente de la AFL-CIO, David Dubinsky Vicepresidente y Presidente del Sindicato del Vestuario Femenino de los Estados Unidos de América, O. E. Knight, Vicepresidente y Presidente del Sindicato Internacional de Trabajadores Petroleros de los Estados Unidos de Norteamérica, y Serafino Romualdi, Secretario para las Relaciones Latinoamericanas para la AFL-CIO y Secretario Adjunto de la ORIT.

generales y almirantes que organizaron y desarrollaron las operaciones militares en septiembre de 1955 lograron la caída de Perón y sus seguidores. En este sentido el golpe de estado fue lo suficientemente exitoso, pero el nuevo gobierno está todavía muy lejos de haber completado la revolución política y social que se necesita para extirpar las lealtades personales, las ilusiones y los hábitos de pensamiento fomentados por diez años de Peronismo.³⁴

Las dificultades para proveer interpretaciones más complejas y balanceadas del proceso político argentino se expresaron también en la construcción de vínculos con sectores del movimiento sindical argentino que compartían estas visiones profundamente sesgadas. El grupo sindical más importante respaldado por estas organizaciones en el período fue el denominado los “32 gremios democráticos”, un grupo que aunque tuvo cierta importancia al comienzo del período, luego perdió relevancia. Este grupo se definió centralmente como enfrentado a la “trampa Peronista-Comunista”, que estaba, de acuerdo a su perspectiva, asolando a la clase obrera argentina.³⁵ Aunque este grupo sindical fue el principal referente en términos de importancia conectado directamente con la CIOSL-ORIT en este período, esta relación enfrentó numerosos obstáculos: por un lado, existieron tensiones entre la CIOSL, y en particular algunos de sus representantes como Hermes Horne y los 32, y por otro lado, además, se profundizaron los conflictos y confrontaciones internas que finalmente terminaron en la disolución de este grupo sindical.

Las distintas limitaciones de esta relación con los “32” se reflejaron en varios intercambios e informes de la CIOSL y la ORIT. Por ejemplo, los integrantes de una misión que arribó a la Argentina en abril de 1961 señaló, en primer lugar, que los 32, que se oponían en forma tajante a toda forma de integración o unificación con los peronistas, no resultaban al mismo tiempo aceptables para la mayor parte de los sindicatos que consideraban “democráticos”, por lo cual no veían ninguna posibilidad de que este grupo pudiera atraer o promover un acercamiento con grandes sindicatos.

Al mismo tiempo, señalan que con la excepción de algunos pequeños sindicatos miembros de “los 32” y los sindicatos comunistas, la CGT es claramente la confederación más importante de la Argentina, en la cual los peronistas son numéricamente considerablemente más importantes que los “democráticos”, y tenían además la ventaja de tener vínculos estrechos con las “62” organizaciones, el brazo peronista en el movimiento sindical. Finalmente, reconocen que “la CGT ha sido y todavía es más que una confederación nacional para los trabajadores de Argentina; es una especie de mito o símbolo. Esto hace de la CGT un factor decisivo en la vida del movimiento sindical del país.” En conclusión, declaran que

la delegación percibió que en la situación imperante el representante de la CIOSL y la ORIT tienen poco que hacer en la Argentina sin quedar envueltos en disputas internas que serían de poca ayuda para el movimiento sindical. Ciertamente, aún si se produjera una escisión en la CGT, dicho representante sería acusado inmediatamente por otros grupos de haber incitado tal movimiento.³⁶

34 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 b- Argentina 1958-9, Documento “Argentina two years after Perón. Problems facing General Aramburu”, extraído de “The world today”, Oxford University Press, January 1958.

35 Ver por ejemplo Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5339 Augusto Malavé Villalba 1956-1958, 11 de noviembre de 1958, Declaración del comité ejecutivo de los “32 gremios democráticos”.

36 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 c- Argentina 1960-1961, Comité Ejecutivo de CIOSL, Bruselas, 30 Octubre- 2 Noviembre 1961.

Tercera etapa: desde mediados de los '60 a mediados de los '70

Este período presenta fuertes cambios respecto a la etapa previa, ya que debido a un conjunto de políticas y medidas se logró promover un crecimiento industrial sostenido entre 1964 y 1974. En este marco se produjo una reactivación del movimiento sindical que protagonizó procesos de movilización y lucha. En un contexto fuertemente influenciado por la Revolución Cubana y los procesos de radicalización política en el continente, se logró la articulación de una corriente combativa en el seno del sindicalismo que adquirió creciente importancia y tuvo una participación muy importante en sucesos muy relevantes de la historia obrera, como la movilización obrera y estudiantil conocida como "Cordobazo", que se convirtió en un hito central del período.

El hecho de que una década después de la fundación de la CIOSL y de la ORIT no hubiera progresos de importancia en la Argentina para este movimiento, incluso después de drásticos cambios políticos que habían sido considerados como extremadamente positivos, impulsó cambios y nuevas aproximaciones. Ya en la misión mencionada de 1961, los observadores enviados habían notado que:

es necesario también tomar en cuenta el hecho de que los sindicatos democráticos en la Argentina tienen un alto número de miembros peronistas en sus bases y, en muchos casos, en sus órganos directivos. Esto implica en realidad que los sindicalistas "democráticos" han venido de hecho trabajando junto a los peronistas, dentro de cada sindicato. Este clima de unidad, y el mito de la importancia de una CGT unificada prácticamente obligaron a los líderes sindicales democráticos a intentar consolidar acuerdos con los peronistas, partiendo del objetivo común de una CGT que promoviera los intereses y el bienestar de la clase trabajadora. Las divergencias de todo tipo son tan comunes entre las fuerzas democráticas de la Argentina, que no es seguro en este momento que, si decidieran por una u otra razón romper la unidad con los peronistas, pudieran lograr reunirse con sus pares en una organización nacional sindical democrática.³⁷

Ya desde 1961 se expresaba entonces una cierta percepción de que se requería una aproximación más pragmática al enorme desafío que aún constituía el peronismo para las fuerzas sindicales "libres", que además tenían fuertes divisiones y tensiones en su seno. Sin embargo, no se tomaron acciones fuertes en este sentido hasta unos años más tarde, cuando estas observaciones comenzaron a confluir con una creciente preocupación por el proceso de radicalización política y social en América Latina luego de la Revolución Cubana, que fue profundizándose fuertemente desde principios a mediados de los años '60. Un ejemplo de estos temores y preocupaciones expresados por distintas personalidades e instituciones vinculados con el movimiento sindical "libre," es el reporte presentado por José María Aguirre, jefe de asuntos Regionales a Stefan Nedzinsky, Secretario General Asistente de la CIOSL en junio de 1963. En él expresaba que:

la opinión general democrática en el país es que a un triunfo electoral de los peronistas le seguiría un auge de movimientos comunistas y

37 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 c- Argentina 1960-1961, Reporte de la misión de la CIOSL/ORIT/ITF de Abril de 1961.

castristas en el país, incluyendo rebeliones en las fuerzas armadas, ya que el 80% de sus oficiales son comunistas o peronistas.³⁸

Desde 1964 en adelante estas preocupaciones se profundizaron, en el contexto de una creciente movilización y lucha política en Argentina. En febrero de 1964, Cayetano Pérez, un líder sindical mexicano le escribió al Secretario General de la ORIT enviándole noticias que consideraba extremadamente serias desde Buenos Aires sobre el Plan de Lucha desarrollado por la CGT. Se refiere específicamente a informaciones que mencionaban que en los últimos días de diciembre de 1963 Perón había dado órdenes de profundizar el caos en Argentina, y subraya la importancia e influencia de algunos líderes políticos radicalizados como John William Cooke, quien no sólo había sido delegado de Perón sino que además tenía estrechos lazos con Fidel Castro y había participado en prácticas de entrenamiento militar en Cuba. El reporte señalaba, en este sentido, que existían, en ámbitos sindicales y políticos argentinos, simpatías para la aplicación de métodos “castristas” de organización y lucha en el país.³⁹

Otro desafío que enfrentó el movimiento sindical “libre” en esta etapa fueron las tensiones existentes entre la CIOSL y la ORIT, que emergieron en diferentes ocasiones. Un ejemplo de un caso en el que estos desacuerdos fueron reconocidos fue el reporte de Arturo Jáuregui, que escribió en un reporte sobre una visita a Argentina en 1963: “Es bien conocido que varios de los representantes de la CIOSL que han visitado la Argentina durante los pasados años intentaron crear una competencia entre la CIOSL y la ORIT y sus programas de trabajo en América Latina, presentando a la primera como limpia, honesta e independiente, y a los programas de la ORIT como sin una línea definida, sin estándares claros y guiadas por líderes sujetos a la política oficial de los Estados Unidos. Por esta razón, el foco de mis conferencias e intervenciones en la Argentina acerca del trabajo desarrollado por la CIOSL/ORIT y los ITS, estuvo basado en la premisa de que el movimiento sindical libre es una única familia, que existe entre sus distintas instituciones la mayor cooperación y armonía, y que no hay entre la ORIT y la CIOSL y sus secretariados divergencias o interferencias. Dejé muy claro que, en lo que concierne a América Latina, la CIOSL actúa a través de su organización regional, la ORIT, en todos los aspectos en los que la última tiene competencia. También corregí la impresión errónea acerca de ciertos elementos de los ITS, que se presentan en Argentina como no teniendo lazos con ORIT, en un esfuerzo para ganar dudosos aliados. Establecí firmemente, entonces que el equipo CIOSL/ORIT/ITS actúa como un solo instrumento en términos de objetivos y principios, contando con apoyo financiero del fondo internacional de solidaridad de la CIOSL.⁴⁰

En el contexto de estas tensiones y en consecuencia de la preocupación acerca de la posible influencia de otras organizaciones sindicales internacionales, la CIOSL/ORIT actuó en diferentes direcciones. En primer lugar, se nombró en 1964 a un nuevo representante de ORIT, Alfredo Fidanza, quien tenía una larga relación con la organización, y quien continuó en esa posición hasta 1969. En segundo lugar, se impulsaron una serie de actividades educacionales. Un ejemplo claro de éstas fue el Primer Foro sobre progreso económico y social (Alianza para el

38 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 d- Argentina 1962-1967, Reporte de José María Aguirre, Jefe de Asuntos Regionales a Stefan Nedzinsky, Secretario General Asistente de la CIOSL, 4 de Junio de 1963.

39 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 d- Argentina 1962-1967, ORIT: Memorandum interno elaborado por: Cayetano Pérez dirigido a: Secretario General ORIT, 12 de febrero de 1964.

40 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 d- Argentina 1962-1967, Reporte elaborado por Arturo Jáuregui sobre su visita a Argentina, Buenos Aires desde el 22 al 26 de Julio de 1963.

Progreso), que se llevó a cabo en Octubre de 1964, con financiamiento y apoyo de la ORIT y sus organizaciones afiliadas en Argentina, la Confederación General de Empleados de Comercio, la Asociación Bancaria y la Confederación de Obreros y Empleados Municipales. El foro fue inaugurado por Cayetano Pérez de ORIT, Francisco Pérez Leirós y Rolando Gialdino, que enfatizaron que el movimiento sindical libre brindaba su total apoyo a la Alianza para el Progreso porque ésta satisfacía sus demandas de solución de los problemas más serios en América Latina.⁴¹

Con estas líneas de difusión y educación, la CIOSL intentaba responder a un proceso de creciente radicalización de distintos sectores de la clase trabajadora argentina que siguió profundizándose en la segunda mitad de los años 60. En particular, los líderes de la CIOSL/ORIT tenían una gran preocupación por la creciente consolidación e importancia de los líderes sindicales “combativos” o “clásistas”, los cuales en 1968 fundaron la CGT de los Argentinos, central sindical que agrupó a varios sindicatos importantes. Esta línea sindical construyó sólidos vínculos con el movimiento sindical Cristiano a nivel internacional, esto es, con la CISC que luego se convirtió en la Confederación Mundial del Trabajo (CMT). En los últimos años de la década del 60 y la primera mitad de la década del 70, la CLAT, la organización regional de la CMT, consolidó vinculaciones con los sectores más radicales del movimiento cristiano después del Concilio Vaticano Segundo. Estos movimientos promovieron una creciente confrontación entre la CLAT y la ORIT en varios ámbitos, lo que además produjo cambios en sus relaciones y vinculaciones internas en la Argentina.

En este marco se produjo la designación de un nuevo representante de la CIOSL-ORIT, Héctor Cerrillo, que ocupó este puesto entre 1969 y 1973, un período de grandes transformaciones y movilizaciones en el ámbito sindical argentino, en el que este representante profundizó las vinculaciones con algunos gremios importantes de la CGT identificados con el peronismo, que se encontraban crecientemente alarmados ante el ciclo de levantamientos populares y la creciente actividad sindical de las corrientes combativas.

Finalmente, en 1975, una delegación de la CIOSL-ORIT, encabezada por Otto Kersten, visitó la Argentina e invitó a la CGT a participar en el siguiente congreso de la CIOSL. Fue justamente durante este período que la afiliación de la CGT a la CIOSL tuvo lugar, aunque las circunstancias de esta afiliación son objeto de debate y controversia. El “Boletín de la CIOSL, Noticias Sindicales Internacionales”, fechado en junio de 1975 sostuvo que “la CGT Argentina solicitó la afiliación a la CIOSL. El Secretario General, Otto Kersten, tuvo una reunión el 22 de mayo de 1975 con cuatro representantes de la CGT, que solicitaron la afiliación de la CGT a la CIOSL.⁴² Esta decisión fue objetada y denunciada por otros sectores de la CGT, que sostuvieron que la decisión debía haberse discutido en profundidad, y ser confirmada por un encuentro del Comité Confederal de la CGT.⁴³

Sin embargo, el contexto político argentino se deterioró y complicó rápidamente, y esta discusión nunca tuvo lugar. La muerte del Presidente Perón en 1974

41 Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 d- Argentina 1962-1967, Reporte sobre la inauguración del Primer Forum sobre el progreso social y económico (Alianza para el Progreso) elaborado por Alfredo Fianza, representante de ORIT, Buenos Aires, 15 de Octubre de 1964.

42 Archivo de la Confederación Mundial del Trabajo (KADOC, Lovaina, Bélgica), Documento “El movimiento obrero argentino y sus relaciones internacionales”, firmado por el Ateneo Justicialista Latinoamericano, Agosto 1975. El documento reproduce parcialmente el “Boletín de la CIOSL, Noticias Sindicales Internacionales”, No. 11, 1/6/75, p. 3.

43 Archivo de la Confederación Mundial del Trabajo (KADOC, Lovaina, Bélgica), Documento “El movimiento obrero argentino y sus relaciones internacionales”, firmado por el Ateneo Justicialista Latinoamericano, Agosto 1975.

ya había profundizado las confrontaciones entre las alas derecha e izquierda del movimiento peronista. En junio y junio de 1975 tuvieron lugar movilizaciones sindicales masivas en contra de las políticas económicas ortodoxas llevadas adelante por Celestino Rodrigo, el Ministro de Economía de María Estela Martínez de Perón, que perdió credibilidad y apoyo, hasta que en marzo de 1976 el golpe militar marcó el inicio de una nueva etapa en términos económicos, sociales y políticos.

Cuarta etapa: 1976-1983

La dictadura militar que gobernó el país desde el 24 de marzo de 1976 hasta diciembre de 1983 es conocida alrededor del mundo por su legado de violaciones a los derechos humanos. Este fue un período, al mismo tiempo, de profundos cambios en la estructura económica y social, que, junto a las políticas represivas tuvieron un impacto profundamente regresivo respecto a los derechos, posibilidades de organización y lucha y poder económico y social de la clase trabajadora. En este período, la CIOSL, junto con las otras dos confederaciones mundiales del trabajo existentes en aquel momento, la Federación Sindical Mundial y la Confederación Mundial del Trabajo, así como la OIT jugaron un papel relevante en el contexto de la fuerte ofensiva desatada en este período contra la clase trabajadora y sus organizaciones. La campaña internacional de denuncia de las violaciones de derechos humanos desarrollada por militantes y organizaciones en Argentina y en el exterior fue acompañada también por acciones e iniciativas en el ámbito sindical internacional, que denunciaron paralelamente la violación de los derechos más básicos de los trabajadores de Argentina durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

En el contexto de los profundos cambios que introdujo la última dictadura militar en las corrientes sindicales, la CIOSL respaldó a la CGT, su reciente organización afiliada, de distintas maneras. Por un lado, proporcionó a varios líderes sindicales, como por ejemplo al líder Casildo Herreras, con recursos y ayuda para sobrevivir en el exterior, hasta el retorno de la democracia. Al mismo tiempo, y desde poco después del golpe militar de 1976, emitió varias declaraciones en protesta contra las políticas dictatoriales limitando los derechos de la clase trabajadora.

En noviembre de 1976, el Comité Ejecutivo de la CIOSL expresó su gran preocupación por las severas restricciones impuestas sobre los derechos de organización sindical, la suspensión de los derechos individuales y colectivos, la detención de líderes sindicales, militantes y trabajadores, la intervención militar de la CGT y de muchos de los más importantes sindicatos del país, y la suspensión de los derechos de negociación colectiva y del derecho a huelga.⁴⁴

También, en diciembre de 1976, el comité ejecutivo de la CIOSL demandó al gobierno argentino la liberación de todos los líderes sindicales y trabajadores encarcelados por la dictadura, la autorización para retornar al país a todos los líderes sindicales exiliados, la eliminación de la legislación que impedía a los líderes sindicales y a los trabajadores el ejercicio de sus derechos civiles, políticos y sindicales, y la restauración de las libertades y derechos sindicales, incluyendo el derecho de huelga.⁴⁵ El documento también solicita a las organizaciones sindicales afiliadas

44 Archivo de la Confederación Mundial del Trabajo (KADOC, Lovaina, Bélgica), Documento del Comité Ejecutivo de la CIOSL reunido en Bruselas entre el 24-26 noviembre de 1976, Resolución sobre Argentina.

45 Archivo de la Confederación Mundial del Trabajo (KADOC, Lovaina, Bélgica), Circular No. 59 (1976), CIOSL, firmada por el Secretario General Otto Kersten, 3 de diciembre de 1976.

a la CIOSL, así como a sus organizaciones regionales y a los ITS, que se sumaran a la campaña internacional, pidiendo específicamente que ejercieran presión sobre sus propios gobiernos para que contactaran al gobierno argentino solicitando respuestas a todos estos asuntos urgentes. Al mismo tiempo, el documento deja asentada la intención de organizar una delegación de visita a la Argentina que permitiera recabar más información y desarrollar acciones en el país.

De hecho, esta misión se llevó a cabo un tiempo después, y constituyó otra importante forma de acción de cuestionamiento de la dictadura. Entre el 22 y el 24 de febrero de 1977 esta delegación especial de la CIOSL-ORIT encabezada por el Secretario General Otto Kersten llegó a Buenos Aires y expresó públicamente a la prensa, el gobierno y el movimiento sindical la profunda preocupación de estas organizaciones por la situación de la clase trabajadora y los sindicatos bajo la dictadura. También demandaron información al gobierno acerca de los líderes sindicales presos, así como sobre aquellos que habían desaparecido sin dejar rastros.⁴⁶

Hubo además numerosas otras intervenciones e incluso otras misiones de la CIOSL-ORIT durante la etapa de la última dictadura militar en momentos clave. Un ejemplo es la misión que tuvo lugar en mayo de 1979, una coyuntura crítica ya que la “Comisión de los 25”, una corriente sindical crítica de la dictadura había organizado poco antes, en abril de 1979 la primera jornada abierta de protesta contra la dictadura, y muchos de los líderes involucrados habían sido detenidos y puestos en prisión. Los miembros de la CIOSL-ORIT, que fueron acompañados en ese caso por una delegación de la AFL-CIO, visitaron a los líderes encarcelados en prisión, expresando su solidaridad y apoyo y concretaron varios encuentros con muchos otros líderes sindicales del país.⁴⁷

Las protestas contra la dictadura continuaron en los años siguientes. En 1980, poco después de que se sancionara la nueva Ley de Asociaciones Profesionales por parte de la dictadura, la CIOSL-ORIT emitió comunicados de prensa fuertemente críticos, y envió además una nueva misión encabezada por Enzo Frizzo en febrero de 1980 que expresó estas críticas en el país, las cuales fueron ampliamente reproducidas por la prensa. Frizzo declaró que la situación Argentina era “incluso más seria que la existente en Chile y Uruguay” y anticipó que la CIOSL estaba estudiando la posibilidad de promover un boicot contra el gobierno Argentino, en solidaridad con los trabajadores y sindicalistas de este país, así como de los otros dos vecinos. El líder sindical venezolano Juan José del Pino, que también formó parte de la misión, sostuvo en una conferencia de prensa que la nueva Ley de Asociaciones Profesionales constituía “una amenaza a la existencia del movimiento sindical argentino” y que los cambios anunciados respecto a las obras sociales implicaban un ataque claro a las finanzas y funcionamiento de los sindicatos.⁴⁸

Estas diferentes formas de presencia, discurso y acción referidas a la violación de los derechos humanos y laborales de los trabajadores y sindicalistas argentinos durante la última dictadura militar, aunque fueron declinando en los últimos años a medida que se producía una creciente apertura política y un descenso relativo de la política represiva, los cuales permitieron un mayor margen de acción para el movimiento sindical y la clase trabajadora, continuaron hasta 1983, cuando finalmente se concretó la transición a la democracia.

46 BDIC (Nanterre, France), Dossier sobre el movimiento sindical argentino, 1977.

47 *Clarín*, 26 de mayo, 1979.

48 *La Nación*, 25 de febrero, 1980.

A modo de conclusión

Este trabajo analizó en forma muy sintética y preliminar algunos núcleos significativos de los distintos períodos cronológicos que pueden identificarse en la relación entre la CIOSL/ORIT y el movimiento sindical argentino entre los '40 e inicios de los '80. Algunas de las líneas de acción y debates analizados sugieren que la relación atravesó importantes cambios a lo largo del período tanto por parte de las organizaciones sindicales argentinas como por la CIOSL y la ORIT, por lo que resulta imprescindible analizar en mayor profundidad y detalle cada una de estas etapas y detenerse en las tensiones y contradicciones dentro de cada uno de estos movimientos, fuertemente influenciados no sólo por dinámicas internas, sino también por procesos nacionales, regionales e internacionales.

El análisis presentado permite concluir que a pesar del hecho de que el movimiento sindical "libre" consideró al caso de Argentina como de muy especial interés en el contexto de América Latina, le fue extremadamente difícil sostener una relación duradera y significativa con un sector relevante del movimiento sindical hasta 1975, momento en el que logró la afiliación de la CGT a esta central internacional, aunque en un contexto de grandes debates y controversias y de crisis política severa del país.

Uno de los principales argumentos para explicar esto es la compleja relación que tuvo esta corriente sindical históricamente con el peronismo, la cual le hizo muy difícil contemplar y comprender las particularidades y contradicciones de la situación política y social argentina. Fue sólo en el contexto de una creciente radicalización de sectores importantes de la clase trabajadora que se establecieron vínculos entre sectores significativos del movimiento sindical argentino agrupados en torno a la CGT y la CIOSL-ORIT, lo que finalmente culminó en la afiliación de la CGT a la CIOSL en 1975. En el contexto de la dictadura militar que tomó el poder el 24 de marzo de 1976 esta relación pareció ser fructífera, ya que la CIOSL-ORIT participó en la campaña de denuncia de la violación de derechos humanos y laborales y proveyó ayuda y apoyo a algunos sectores del movimiento sindical contra la fuerte ofensiva represiva, laboral y económica de la dictadura.

Si bien la mayor parte de las contribuciones existentes sobre la historia del movimiento obrero en la Argentina incluyeron sólo superficialmente la dimensión de las relaciones internacionales, esta breve síntesis de parte de la evidencia recogida aquí parece señalar que los debates y confrontaciones que tuvieron lugar en el seno del movimiento sindical entre los años '40 y los '80, lejos de estar aislados, estaban vinculados y articulados en varios niveles con las grandes divisiones y controversias a nivel internacional. Esta investigación puede, por lo tanto, contribuir a iluminar algunos aspectos interesantes y poco conocidos de la historia sindical argentina, colaborando en tejer vínculos entre los niveles nacional, regional e internacional.

Recebido em 25/04/2013

Aprovado em 29/07/2013